



Te conmueve el amor en su dolorosa ausencia
Autor: José Luis Martín Cobos
Accesit 2014 poesía adulto

PRÓLOGO

Cuando más arreciaba la lluvia,
apuré el sorbo de tu rocío.
Y ahora, se hace pesado el camino;
me cansa esa cuesta de regreso
que me lleva hasta el olvido...

PRIMERA PARTE: FUISTE LLUVIA DE ABRIL...

Fuiste lluvia de abril:
de tan joven nuestra risa,
apenas supimos despedirnos...

Y el recuerdo
se hizo nuestro aliado.
Llegaron, entonces,
implacables inviernos
presumiendo de fría distancia
y de memoria helada;
voluptuosos veranos
sudando un sofocante desamor
por todos los poros
de su frivolidad;
puntuales otoños
firmando en nuestras cartas
con color de hoja caída;
incesantes primaveras,
marcadas todas
por el ánimo aturdido
de la mariposa muerta...

Y quedaron, para siempre,
la ciudad,
con sus puentes

y su Guadiana;
las calles,
con sus pisadas
de hueso flagelado;
las iglesias,
con sus piedras añejas
y sus campanas
de "ora pro no bis";
los árboles,
con sus almenas de gorriones;
las plazas,
con sus viejos y sus niños;
la palabra
y su acento azul;
las noches,
con su luna de cal dormida;
las lágrimas,
bordadas con hilo de silencio
en el pañuelo de un adiós...

Fuiste lluvia de abril:
te quise; te marchaste...
(Sólo con descuidar los años
y ya no sé cómo imaginarte.)

SEGUNDA PARTE: SE FUE...

Se fue un día
de mis manos
como un murmullo
de mariposas de lluvia...

Se fue y, hoy,
ando a vueltas
con mi recuerdo...

Se fue un día,
para siempre...
Y me quedan ahora
-sólo eso-
una mirada tristemente sostenida,
un silencio de arco iris,
un par de inviernos
en mi zapato árido
y unos versos doblados
en el bolsillo de mi ánimo.

TERCERA PARTE: QUEDARÁ TRAS DE TI...

Quedará tras de ti, el paréntesis del aliento apurando la última hora del verso. Y quedará el resumen de las palabras eternamente pasajeras; y el aire roto de muchos milenios empezados...

Quedará tu mirada -pájaro atrapado en mis manos-; y tu sonrisa se desvanecerá por el horizonte disperso del atardecer...

Quedará un rincón vacío para el latido invierno que nos huye; una hojarasca temblorosa en el papel arrugado de la memoria...

Quedará en el viento, un semblante de amapolas; y el color -tránsfuga de arco iris- quedará sin respuesta, apalabrado tan sólo al azul extático de los sueños...

Quedará el silencio, lirio atrapado en el ala de una canción. Y quedará, en fin, el melancólico aguacero de la despedida: roce de lluvia que vuela, inalcanzable, a la altura del olvido...

EPÍLOGO

Fuiste mi poema más difícil:
alma de poesía ancestral
y gesto de estrofa incipiente.
Me acordaré de ti;
azul soñaré
que te quise eternamente...

FIN